

Señor Secretario General del Partido Socialista Popular;  
Señores Presidentes de Partidos;  
Señores Parlamentarios y Dirigentes;  
Señoras y amigos;

Movido por sentimientos de honda gratitud, concurre a esta magna asamblea en que las fuerzas vigorosas y combativas del Socialismo chileno, expresan al país su decisión de constituirse en una de las bases de mi candidatura a la Presidencia de la República.

Tan honrosa determinación del Partido Socialista Popular, reviste una significación de enorme trascendencia, que se hace necesario puntualizar : en primer término, ella revela que el Socialismo de mi patria, sabe asumir responsabilidades históricas y políticas concretas, porque busca nuevos cauces para realizar sus propósitos de bien público, volviendo las espaldas a entendimientos y complicidades con las esferas oficiales.

Revela, además, que el proceso de depuración interna y de capacitación de sus dirigentes, toca ya a su más integral consolidación, como lo demuestra de modo indiscutible su altiva independencia, frente a las reiteradas solicitudes del Poder.

Constituye, por fin, una prueba de que el Socialismo Popular, fuerza joven y no contaminada por la corrupción imperante, sigue siendo una esperanza que anida en el corazón del pueblo chileno, a pesar de los esfuerzos que los escasos sectores de opinión que todavía se niegan a toda evolución social y económica, han hecho para desprestigiarlo.

Por todo esto, amigos del Partido Socialista Popular, me felicito muy sinceramente de recibir vuestro inestimable concurso político.

Señores :

No voy a exponer un programa : es sólo mi propósito, definir con claridad algunos aspectos fundamentales de mi candidatura presidencial, que la propaganda sistemática de la prensa oficial y de mis enconados adversarios, está tratando en vano de tergiversar.

Dicen que soy enemigo de los partidos políticos, y que persigo su destrucción. ¡Nada más falso! Por el contrario, reconozco en ellos a esenciales organismos de nuestro régimen democrático. Pero, anhelo su depuración moral y cívica, y su restablecimiento en el verdadero rol que les corresponde, para que cumplan, con ejemplarizadora honestidad y eficiencia, su elevada e insustituible misión de captar y orientar las grandes corrientes doctrinarias en que se divide el país.

Aspiro a que alejen de su seno a los malos dirigentes, que los desnaturalizan y corrompen, y anhelo sacar la política de sus tendencias lucrativas y de negocio personal en que la entienden y practican algunos miembros de los viejos partidos, para incorporarla al cauce de las grandes realizaciones éticas y sociales que exige la época en que vivimos.

Deseo que los partidos, dentro del futuro gobierno, puedan actuar totalmente renovados y fortalecidos por elementos jóvenes y sanos, que actúen movidos por propósitos constructivos y patrióticos, plenos de responsabilidad. Deseo que no volvamos a ver a los partidos olvidando su verdadera misión, que no sigan entregados al juego falaz de luchas intestinas por ambiciones de grupos o personas; insensibles al dolor y a los profundos anhelos populares, o convertidos en meros sostenedores de una rutina social que, con sus injusticias y privilegios, amenaza el orden y la estabilidad de las instituciones.

Porque, si nada se hace por abrir cauces a las crecientes quejas del pueblo, y las camarillas se entronizan, movidas por mezquinas ambiciones y conveniencias personales, todo el sistema institucional se derrumba: la paz pública, el orden, el derecho, la justicia, la dignidad, es decir, el andamiaje entero de la comunidad nacional empieza a carecer de base y amenaza derrumbarse.

Tales son, en síntesis, los principios que sustento frente a la acción y a los deberes que corresponde servir a los partidos políticos dentro de la vida cívica de la nación. Creo interpretar así, los sentimientos y aspiraciones de la enorme mayoría del país, que, frente al caos en que nos debatimos, contempla atónita, cómo en los círculos dirigentes de las colectividades políticas tradicionales, sólo se advierte una agitación de puertas adentro, producida por intrascendentes luchas que alientan las ambiciones personales, los encontrados intereses de hombres ansiosos por llegar a la gerarquía suprema de la nación, sin preocuparse mayormente de los pesados e ineludibles deberes que su desempeño significa.

Señores: Desde diversos sectores se me reprocha, en forma irreflexiva, que yo no haya hecho ni esté dispuesto a formular, una declaración terminante rechazando los votos con que, eventualmente, pudiera favorecerme el partido Comunista.

Rechazo esta insinuación, errónea en unos y malévola e interesada en los más. ¡No lo ha hecho ningún candidato! Por el contrario, abierta o subrepticamente, todos buscan esos votos y establecen contactos públicos o privados con el Partido Comunista.

Yo no he pedido ni solicitaré aquellos votos; pero tengo derecho a esperar que el planteamiento nacional popular de mi candidatura, alrededor de la cual se agrupan las entidades políticas más representativas del espíritu y necesidades de nuestras clases trabajadoras, terminará por imponerse, sin excepciones, a todos los partidos populares que se inspiren sinceramente en los ideales de mejoramiento y bienestar del pueblo chileno.

Si esto ocurre, yo no rechazaré votos, sólo para complacer a mis enemigos y para facilitarles su triunfo.

Por lo demás, es ridícula la refinada hipocresía de aquellos que pretenden execrar mi actitud, en un país en que durante años hemos visto al Partido Liberal del brazo del Partido Comunista, y donde el principal impulsador de la Ley de Defensa de la Democracia, recorre en estos momentos el país, proclamando en forma estentórea, que la dictación de dicha Ley constituye el mayor de los errores cometidos por el Partido Radical.

Si llego al Poder, el país puede estar seguro de que no seré instrumento incondicional de nadie y que, sin perjuicio de la más absoluta lealtad a los partidos y a las fuerzas que me acompañen, gobernaré con estricta sujeción al precepto constitucional, que asegura la independencia del Presidente de la República y su verdadero carácter de Jefe del Estado. Pero, también debe estar seguro el país de que no traicionaré jamás los fundamentos de mi programa de acción nacional y popular, y de que en mi Gobierno habrá plena libertad dentro del orden legal, democrático y progresista en que aspiro a asentar la vida de las instituciones y el bienestar y la prosperidad de la República.

Deseo, pues, la unidad popular y nacional alrededor de mi candidatura, y dentro de este planteamiento, claramente definido, acepto la adhesión de todos los chilenos, cualquiera que sea su color político, porque frente a las campañas de odios y rencores que hoy emponzoñan nuestra atmósfera nacional, mi candidatura se levanta como un símbolo de la nacionalidad, de ordenamiento de fuerzas morales y materiales, hacia finalidades precisas de bienestar y de grandeza patria. Mi nombre es de este modo, no instrumento de estériles contiendas, de baja politiquería, sino bandera de chilenidad y de recuperación, de trabajo y abnegación cívica, de fecundas disciplinas colectivas, que buscan suscitar un gran movimiento nacional orientado a colocar de nuevo a Chile en la senda de su verdadero destino histórico.

SEÑORES :

Mi incommovible actitud de lealtad hacia los que han sufrido el desgobierno reinante, me permite declarar que mantendré inalterable el concepto que me he formado en el sentido de que las leyes de excepción, como la de Defensa de la Democracia, importan una aberración jurídica inaceptable. Sostengo que el carácter permanente de esta ley y su estéril tendencia a arrancar a algunos ciudadanos sus derechos cívicos inalienables, ha dado margen, en el plano político y sindical, a la consumación de injusticias inauditas que no deben repetirse.

Esta experiencia no sólo es de Chile sino del mundo entero: el ilustre Obispo belga, monseñor José Cardijn, fundador de la "Juventud Obrera Católica", acaba de hacer al diario "El Mercurio", de Santiago, la siguiente declaración: "en mi país no necesitamos de legislación anticomunista, porque nos preocupamos del obrero y de su derecho a sentirse como individuo y ser tratado como tal. Esta es la manera-agregó-de combatir al comunismo, pues, escaso provecho ha de sacarse con confinar a los seguidores de esta doctrina en prisiones o campos de concentración".-

Bajo un aspecto todavía más fundamental, estimo que la ley chilena de Defensa de la Democracia, es incompatible con las garantías democráticas que deben rodear la renovación del Poder Supremo de la nación; y, en consecuencia, invito a los partidos, a las organizaciones sindicales y a las fuerzas independientes que me acompañan, a emprender, desde luego, una vigorosa campaña nacional en pro de su inmediata derogación, a fin de que las elecciones presidenciales puedan desarrollarse dentro de un clima de absoluta libertad y de amplio respeto a todos los derechos ciudadanos.

Hay quienes, invocando los antecedentes de mi pasado gobierno, simularán sorprenderse al oírme expresar estos conceptos, atribuyéndome un oportunismo que está muy lejos de mi espíritu, y que repugna a mi carácter. Pues bien, señores, yo declaro que es mi propia experiencia, o sea, la enseñanza que me dejaron algunos errores de gobernante, la que me ha inspirado el convencimiento inamovible de que las medidas represivas-cualquiera que sea su origen y finalidad-son contraproducentes y fatales.-

En cuanto a esos errores, que ya he explicado en otras ocasiones, como la resultante de factores históricos, ajenos a mi voluntad y a mis propósitos, justo es reconocer que han sido las principales víctimas de ellos, las que más tarde me han otorgado su generosa comprensión, como lo prueba la presencia en esta sala del ilustre senador don Eugenio González y del distinguido Presidente del Partido Democrático del Pueblo, don Santiago "ilson".-

SEÑORES:

En lo económico, el país contempla en estos momentos con ansiedad y pavor, hasta donde puede llevarnos la desorientación y la incapacidad de un Gobierno.

Al mismo tiempo que se adoptan necesarias reparaciones en sueldos y salarios de la masa trabajadora, se obstaculizan y ~~agravan~~ injustamente las fuentes de producción; el Banco Central, junto con satisfacer necesidades del presupuesto nacional con emisiones inorgánicas, restringe éstas para el movimiento ~~del~~ del crédito bancario, produciendo así la asfixia y la disminución de la producción nacional. Se manifiesta que el circulante que existe en giro en el país es excesivo, pero vemos que las operaciones bancarias con los productores tienen un interés que alcanza ya a la inconcebible cifra de 18 % anual; se declara que es necesario impulsar la producción nacional y sólo se hace en ciertos rubros que aún están en formación, como Huachipato, Petróleo, Energía Eléctrica, Paipote, etc. sin hacerlo paralelamente en aquellos que tienen relación con los artículos de consumo, sean éstos industriales o agrícolas; se limita demagógicamente el precio de algunos productos nacionales y se paga casi el doble por los mismos que nos viene del extranjero.- En suma, el Gobierno hace, consciente o inconscientemente, todo lo necesario para acelerar el proceso inflacionista con todo su cortejo de calamidades.-

Quiero recordar que hube de abandonar el Gobierno el año 1931, defendiendo el valor de nuestra moneda; me retiré ~~manifestando~~ *por que* para el bienestar del pueblo era indispensable conservar el poder adquisitivo de nuestro signo monetario..; Fue inútil y estéril mi sacrificio!

Nuestra economía es un reflejo de la economía internacional; en aquel año de 1931, el mundo entero se debatía en una espantosa crisis de depresión, y sus consecuencias se hicieron sentir implacablemente entre nosotros.



El vestuario, a su vez, se ha convertido en artículo de lujo.

Mal vestido, peor alimentado y miserablemente alejado, el pueblo de

Chile, acusa un pauperismo realmente vergonzoso y desalentador.

Si se mira al campo de la Educación Pública, el espectáculo no es menos penoso y alarmante. En efecto, la prensa ha revelado la existencia de una población de cerca de dos millones de analfabetos, y de más de cuatrocientos mil niños que no han podido matricularse en el presente año por falta de escuelas.

Nuestros Servicios Hospitalarios no sólo son insuficientes en número, sino antiquados y estrechos para las necesidades esenciales de la población y, de modo particular, para nuestras clases asalariadas.

Un aumento alarmante de la criminalidad y de todas las formas del delito contra las personas y contra el patrimonio público y privado, se extiende sobre el país y abate el espíritu de la ciudadanía que contempla asombrada, como de la pasividad del Gobierno, de la inoperancia de las Leyes, y de la lentitud de la justicia, surge un aliente de nefasta impunidad que está proyectando la corrupción hacia campos cada vez más amplios de la sociedad, e incluso, hasta sectores tradicionalmente puros e incontaminados.

Las limitaciones económicas impuestas por una crisis general, y superior por sus causas internacionales a la voluntad de los gobernantes, podría explicar esta degradante decadencia en que, por obscuros despeñaderos ruedan todos los aspectos de la vida chilena. Pero, per desgracia, la realidad señala una paradoja desconcertante. En efecto, mientras se ha alcanzado el más alto nivel de precios y de cotizaciones de nuestros principales productos de exportación, como el cobre y el salitre, existe un mayor desorden en la economía y una más acentuada miseria de las clases populares.

De esta manera, ha surgido en la conciencia colectiva, la certidumbre, tremendamente desmoralizadora, de que la maquinaria del Estado participa en una verdadera conjuración contra el país, que se traduce en el enriquecimiento agresivo, manifiesto y visible, de una <sup>cada vez</sup> ~~perción~~ <sup>mas</sup> numerosa de personas, cuya influencia decisiva se deja sentir en la vida pública y privada.

En mi Gobierno, Chile cumplirá lealmente sus compromisos internacionales, pero, debo dejar testimonio de que existe un profundo anhelo nacional, en el sentido de que la sangre generosa de nuestro pueblo, sólo puede ser derramada en defensa de ideales e intereses propios e que nos afecten directamente.

~~Señores:~~  
*Conciudadanos.*

Una franca y salvadora rebeldía, que surge de lo más profundo del corazón de la nacionalidad, frente al caos que amenaza hundir a Chile en el abismo de una eprobiosa decadencia, es la fuerza incenterrestable que hoy empuja a las muchedumbres de mi patria, a congregarse en torno a mi persona, seguras de que encarne en estrecha comunión con el sentimiento popular, - sus angustiosas aspiraciones renovadoras de nuestros hábitos políticos y sociales.

Me entrego, en consecuencia, por enteré a estos altos fines que la Patria reclama, y pedeis confiar en que no emitiré sacrificio alguno para cumplirlos, conforme a los dictados de mi conciencia y de mi profundo amor a Chile y a su Pueblo.

HE DICHO.

*Proclamación socialista*

*22 - III - 1957*